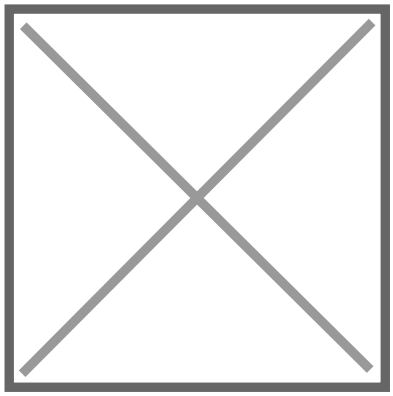

684726

La Estrella de Arica, Arica, 13-11-1981, p. 2.

Un recuerdo para fray Camilo

El primer periodista chileno, Camilo Henríquez González, fue la representación inmutable de la libertad. Jamás claudicó, siempre rindió culto a la democracia, profesó profundo amor a los libros. Padeció incomprensiones, ingratitudes, exilios y anatemas.

Vino al mundo el 20 de julio de 1769, en Valdivia. Hijo de Félix y Rosa, debió recibir otro nombre en el bautismo, pues el de Camilo le fue impuesto al ingresar, en Lima, a la orden de la Buena Muerte. Esta cofradía de caridad la creó Camilo de Lelis, soldado aventurero convertido a la vida monástica por Felipe Neri.

Nuestro "camilo" completó su educación en Lima y profesó el año 1790. Fue un fraile reservado, atento, cumplidor de sus deberes canónicos. A cualquiera hora estaba dispuesto a llevar el consuelo de sus plegarias y la extremaunción a los que estaban en trance de dar el último suspiro.

Después de los rezos con los regulares del monasterio, ingresaba a su humilde celda y permanecía allí misterioso, concentrado en lecturas clandestinas.

Pálido, magro, una fiebre profunda parecía consumirle. Su voz era apacible y en sus ojos aún no aparecía la chispa del genio que iba a desatar tempestades de frases relampagueantes, seguidas por el trueno de la razón.

Pero, algo ocurrió, allá por 1799, cuando fue acusado de tendencias heréticas ante el tribunal del Santo Oficio. Hubo gran revuelo en la Ciudad de los Reyes, pero el proceso quedó aplastado por una tremenda lápida de hermetismo. Los anales de la Inquisición no registraron sino la anónima denuncia y el retorno del acusado a su frío encierro.

Por segunda vez, 1805, el temido tribunal recibió delación contra Camilo Henríquez. Esta vez, el cargo era más preciso: lecturas prohibidas. Los acusados fueron varios, pero el asunto no se llevó más adelante. Al menos, los archivos no contienen prontuarios con el nombre del fraile y todo pasó curiosamente al olvido. Los vientos contrarios siguieron soplando. La intriga serpeaba al paso del paciente confesor de agonizantes. La hermandad no se preocupaba de sus intimidades. Allá, cada cual oraba y salía a cumplir sus labores. En los descansos, devoraba páginas condenadas de autores franceses, execrados en el Index, sílabo o catálogo expurgatorio para guiar lecturas de misericordiosos y devotos.

Tanto va el cántaro al agua... Así se quebró la apariencia del hermano Camilo Henríquez. Ocurrió el año 1809. El actuario entró a la celda, registró prolijamente y nada encontró que probara el soplo delator. Pero el incógnito arrastrado insistió en sus enredos hasta lograr una segunda y minuciosa investigación. Entonces, disimulados en los duros rellenos del colchón, el porfiado sacatrapos fue dejando a la vista, entre odiosas ironías, "El espíritu de las leyes", de Montesquieu; "El contrato social", de Rousseau; y los irreverentes escritos del punzante e iconoclasta Voltaire.

Camilo, demudado, con su mundo interior en ruinas, no regresó a la celda sino a las mazmorras de la Inquisición. Allí recomenzó la obra titánica de reconstituirse a sí mismo, a templar su voluntad hasta dejarla como espada toledana.

En esta ocasión, a pesar del "terrible pecado", el Santo Oficio procedió con beatífica simulación. No sometió al siervo de Dios a la ignominia de un "auto de fe" y, a la chita callando, le remitió a Quito, con la penitencia de fundar allá otro convento de la Buena Muerte.

No comulgaba nuestro rebelde con ruedas de carreta. Sabía él que los "cruciferos" ya estaban en Quito y percibiendo olor a trampa viró en redondo, sólo Dios sabe cómo y cuándo, y apareció, meses después, en los tumultos santiaguinos subsiguientes al 18 de septiembre de 1810.

Sacude su pasividad conventual. Actúa de sotana, con la cruz bendita sobre el corazón, pero con la exaltación de un patriota. De abrigo y chambergo se le distingue, el 11 de abril de 1811, agitando improvisada lanza ante las puertas de Santo Domingo, para exigir la entrega de Tomás de Figueroa, autor del absurdo motín contra la Junta de Gobierno.

Tropas leales obtienen por la fuerza la entrega del culpable. Sometido a juicio sumario, es condenado a muerte. Entonces, Camilo Henríquez le ofrece sus oficios de confesor. La maledicencia hizo correr el chisme que lo hacía para conocer el trasfondo de la sedición abortada.

Camilo fue un gran amigo del pueblo. Lo estudiaba con afecto y bondad. Suyos son estos versos:

"Se dice que si se incendia
o se inunda el Universo,
"el chileno es siempre el mismo,
"siempre inmutable y sereno".

Precisa definición. Sin ese carácter no se habrían escrito gestas como las de Rancagua, Iquique, Arica, La Concepción. Por esto, cuando un gacetillero efectista, al informar sobre un temblor, afirmó que nuestras mujeres se hincaban en las calles, dominadas por el pánico, mintió alevosamente y cubrió a nuestras compatriotas de injusta afrenta.

Henríquez no habría enviado noticia tan insólita. Por ajustarse metódicamente a la verdad, la Junta de Gobierno decretó el 16 de enero de 1812 su nombramiento de "encargado" de la redacción de "La Aurora de Chile", primer brote de la prensa chilena.

Cumplió brillantemente su obra, junto a Juan Egaña, Manuel José Gandarillas y Manuel de Salas.

El 13 de febrero de 1812, los primeros vendedores de periódicos de nuestra historia "sacaron la edición a la calle". Apenas eran 200 ejemplares. Fueron arrebatados a los pocos minutos. Los compradores los agitaban como banderas por las estrechas rúas coloniales. En algunas esquinas o tiendas sus artículos fueron leídos en voz alta. Los vítores y aplausos resonaban por todas partes.

Hoy, a 169 años de su primera revelación en el campo del periodismo, nuestra Orden ha suspendido los festejos en honor de Camilo Henríquez. No han florecido, como deseábamos todos, los jardines de este aniversario. Sólo en nuestras almas hay un recuerdo para nuestro ejemplar luchador, que dijo con fuerza y coraje un día:

"Los hombres fueran felices si los filósofos imperaran, o fueran filósofos los emperadores".

AURORA DE CHILE
PERIODICO
MINISTERIAL, Y POLITICO.

FACSIMILE del primer ejemplar de "La Aurora de Chile".

Un recuerdo para fray Camilo. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un recuerdo para fray Camilo. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile